

# La adoración eucarística, 3. Historia (b)

Por:  
José María Iraburu



## Las Cofradías eucarísticas

Con el fin de que nunca cese el culto de fe, amor y agradecimiento a Cristo, presente en la Eucaristía, nacen las *Cofradías del Santísimo Sacramento*, que «se desarrollan antes, incluso, que la festividad del Corpus Christi. La de los *Penitentes grises*, en Avignon se inicia en 1226, con el fin de reparar los sacrilegios de los albigenses; y sin duda no es la primera» (Bertaud, *Dévotion eucharistique*: «Dict. Spir.», pg. 1632). Con unos u otros nombres y modalidades, las Cofradías Eucarísticas se extienden ya a fin del siglo XIII por la mayor parte de Europa.

Estas Cofradías aseguran la adoración eucarística, la reparación por las ofensas y desprecios contra el Sacramento, el acompañamiento del Santísimo cuando es llevado a los enfermos o en procesión, el cuidado de los altares y capillas del Santísimo, etc.

Todas estas hermandades, centradas en la Eucaristía, son agregadas en una *archicofradía del Santísimo Sacramento* por Paulo III en la Bula *Dominus noster Jesus Christus* (1539), y tienen un influjo muy grande y benéfico en la vida espiritual del pueblo cristiano. Algunas, como la *Compañía del Santísimo Sacramento*, fundada en París (1630), llegaron a formar escuelas completas de vida espiritual para los laicos. Su fundador fue el Duque de Ventadour, casado con María Luisa de Luxemburgo. En 1629, ella ingresa en el Carmelo y él toma el camino del sacerdocio.

## **La piedad eucarística crece grandemente en el pueblo católico**

Los últimos ocho siglos de la historia de la Iglesia suponen en los fieles católicos un *crecimiento* notable en la devoción a Cristo, presente en la Eucaristía. En efecto, a partir del siglo XIII, como hemos visto, la devoción al Sacramento se va difundiendo más y más en el pueblo cristiano, haciéndose una parte integrante de la piedad católica común. Los santos –como lo comprobaremos– y los grandes maestros espirituales, los predicadores, los párrocos en sus comunidades, las Cofradías del Santísimo Sacramento, impulsan con fuerza ese desarrollo devocional.

En el crecimiento de la piedad eucarística tiene también una gran importancia *la doctrina del concilio de Trento sobre la veneración debida al Sacramento* (1551. *Denz*1643-1644. 1649. 1656). Por ella, oponiéndose fuertemente a los protestantes, se renuevan devociones antiguas y se impulsan otras nuevas.

### **Las Cuarenta Horas**

La adoración eucarística de las Cuarenta horas, por ejemplo, tiene su origen en Roma, en el siglo XIII (Iraburu, *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*, Fund. GRATIS DATE, Pamplona 2001, *pgs.* 36-52). Esta grandiosa devoción, en la que se adora a Cristo ininterrumpidamente en la Eucaristía durante 40 horas, en turnos sucesivos, está marcada desde su inicio por un sentido de expiación por el pecado –cuarenta horas

permanece Cristo en el sepulcro—. Y recibe en Milán durante el siglo XVI un gran impulso a través sobre todo de San Antonio María Zaccaria (+1539) y de San Carlos Borromeo después (+1584). Clemente VIII fija las normas para su realización (1592). Y Urbano VIII (+1644) extiende esta práctica a toda la Iglesia.

A comienzos del siglo XX la difusión de las *Cuarenta Horas* era normal en todos los templos de la Iglesia Católica que tenían sagrario. El Código de Derecho Canónico de 1917, ordenaba que «*en todas las iglesias parroquiales y demás donde habitualmente se reserva el Santísimo Sacramento, debe tenerse todos los años, con la mayor solemnidad posible, el ejercicio de las Cuarenta Horas en los días señalados, con el consentimiento del Ordinario local. Y si en algún lugar, por circunstancias especiales, no se puede hacer sin grave incomodidad ni con la reverencia debida a tan augusto Sacramento, procure dicho Ordinario que al menos en ciertos días, por espacio de algunas horas seguidas, se exponga el Santísimo Sacramento en la forma más solemne*» (c. 1275). La obligación de celebrar las Cuarenta Horas en todas las iglesias no puede ser suspendida por los Ordinarios locales. A ellos les corresponde solamente fijar con su autoridad los días y horas en que la adoración ha de celebrarse en cada iglesia, sea ésta parroquial o perteneciente a religiosos o cofradías.

## **La Adoración Nocturna**

También otras formas de Asociaciones y Obras eucarísticas se multiplican en los últimos siglos: la *Guardia de Honor*,

la *Hora Santa*, los *jueves sacerdotales*, la *Cruzada eucarística*, etc. La *procesión eucarística de «la Minerva»*, que solía realizarse en las parroquias los terceros domingos de cada mes, procede de la iglesia romana de *Santa Maria sopra Minerva*. Atención especial merece, por su difusión casi universal en la Iglesia Católica, la *Adoración Nocturna*. Aunque tiene varios precedentes, en su forma actual procede de la asociación iniciada en París por el judío converso Hermann Cohen en 1848 (Iraburu, *ib.* pgs. 52-56).



## En España y en Hispanoamérica

Las devociones

eucarísticas, nacidas en centro Europa principalmente, arraigan de modo muy especial en España, donde adquieren expresiones de gran riqueza estética y popular, como los *seises* de Sevilla o el *Corpusfamoso* de Toledo. Y de España pasan a Hispanoamérica, donde reciben formas extremadamente variadas y originales, tanto en el arte como en el folclore religioso: capillas barrocas del Santísimo, procesiones festivas, exposiciones monumentales, bailes y cantos, poesías y obras de teatro en honor de la Eucaristía.

El culto a la Eucaristía fuera de la Misa llega, en fin, a integrar la piedad común del pueblo cristiano. Muchos fieles practican diariamente *la visita al Santísimo*. En las parroquias, con el Rosario, viene a ser común la *Hora santa*, la exposición del Santísimo diaria o semanal, por ejemplo, en los jueves eucarísticos.

El arraigo devocional de las visitas al Santísimo puede comprobarse por la abundante literatura piadosa que ocasiona. Por ejemplo, entre los primeros escritos de san Alfonso María de Liguorio (+1787) está *Visite al SS. Sacramento e a Maria SS.ma* (1745). En vida del santo este librito alcanza 80 ediciones y es traducido a casi todas las lenguas europeas. Posteriormente ha tenido más de 2.000 ediciones y reimpressiones.

En los siglos modernos, hasta hoy, la piedad eucarística cumple una función providencial de la máxima importancia: confirmando diariamente la fe de los católicos en la amorosa presencia real de Jesús resucitado, les sirve de ayuda decisiva para vencer la frialdad del jansenismo, las tentaciones deístas de un iluminismo desencarnado o la actual horizontalidad inmanentista de un secularismo generalizado.

## **Congregaciones religiosas**

Institutos especialmente centrados en la veneración de la Eucaristía hay muy antiguos, como los *monjes blancos* o *hermanos del Santo Sacramento*, fundados en 1328 por el cisterciense Andrés de Paolo. Pero estas fundaciones se

producen sobre todo a partir del siglo XVII, y llegan a su mayor número en el siglo XIX.

«No es exagerado decir que el conjunto de las congregaciones fundadas en el siglo XIX –adoratrices, educadoras o misioneras– profesa un culto especial a la Eucaristía: adoración perpetua, largas horas de adoración común o individual, ejercicios de devoción ante el Santísimo Sacramento expuesto, etc.» (Bertaud 1633).

Recordaremos aquí únicamente, a modo de ejemplo, a los *Sacerdotes* y a las *Siervas del Santísimo Sacramento*, fundados en 1856 y 1858 por san Pedro-Julián Eymard (+1868), que se dedican al apostolado eucarístico y a la adoración perpetua. Y a las *Adoratrices, siervas del Santísimo Sacramento y de la caridad*, fundadas en 1859 por santa Micaela María del Santísimo Sacramento (+1865), que escribe en una ocasión:

«Estando en la guardia del Santísimo... me hizo ver el Señor las grandes y especiales gracias que desde los Sagrarios derrama sobre la tierra, y además sobre cada individuo, según la disposición de cada uno... y como que las despide de Sí en favor de los que las buscan» (*Autobiografía* 36,9).

Es en estos años, en 1848, como ya vimos, cuando Hermann Cohen inicia en París la *Adoración Nocturna*. En el siglo XX son también muchos los institutos que nacen con una acentuada devoción eucarística. En España, por ejemplo, podemos recordar los fundados por el Beato Manuel González, obispo (1887-1940): las *Marías de los*

*Sagrarios*, las *Misioneras eucarísticas de Nazaret*, etc. En Francia, los *Hermanitos y Hermanitas de Jesús*, derivados de Charles de Foucauld (1858-1916) y de René Voillaume. También las *Misioneras de la Caridad*, fundadas por la Beata madre Teresa de Calcuta, se caracterizan por la profundidad de su piedad eucarística. En éstos y en otros muchos institutos, la Misa y la adoración del Santísimo forman el centro vivificante de cada día.

### **Congresos eucarísticos**

Émile Tamisier (1843-1910), siendo novicia, deja las Siervas del Santísimo Sacramento para promover en el mundo católico la devoción eucarística. Lo intenta primero en forma de peregrinaciones, y más tarde en la de congresos. Éstos serán diocesanos, regionales o internacionales. El primer congreso eucarístico internacional se celebra en Lille en 1881, y desde entonces se han seguido celebrando ininterrumpidamente hasta nuestros días.

### **La piedad eucarística en otras confesiones cristianas**

Ya hemos aludido a algunas posiciones antieucarísticas producidas entre los siglos IX y XIII. Pues bien, en la primera mitad del siglo XVI resurge esta aversión con *los protestantes*, y por eso el concilio de Trento, en 1551, se ve obligado a reafirmar la fe católica frente a ellos, que la niegan:

«Si alguno dijere que, acabada la consagración de la Eucaristía, no se debe adorar con culto de latría, aun



externo, a Cristo, unigénito Hijo de Dios, y que por tanto no se le debe venerar con peculiar celebración de fiesta, ni llevándosele solemnemente en procesión, según laudable y universal rito y costumbre de la santa Iglesia, o que no debe ser públicamente expuesto para ser adorado, y que sus adoradores son idólatras, sea anatema» (*Denz* 1656).

El *anglicanismo*, sin embargo, reconoce en sus comienzos la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Y aunque pronto sufre en este tema influjos luteranos y calvinistas, conserva siempre más o menos, especialmente en su tendencia tradicional, un cierto culto de adoración (Bertaud 1635). El acuerdo anglicano-católico sobre la teología eucarística (IX-1971), es un testimonio de esta aproximación doctrinal («Phase» 12, 1972, 310-315). En todo caso, el mundo protestante actual, en su conjunto, sigue rechazando el culto eucarístico.

*Las Iglesias de Oriente*, en fin, todas ellas, promueven en sus liturgias un sentido muy profundo de adoración de Cristo en la celebración misma de los Divinos Misterios. Pero fuera de la Misa, el culto eucarístico no ha sido asumido por las Iglesias orientales separadas de Roma, pues permanecen fijas en lo que fueron usos universales durante el primer milenio cristiano. Ha sido en cambio recibido por las Iglesias orientales que viven la comunión católica (*Mysterium fidei* 41). En ellas, incluso, hay también institutos religiosos especialmente destinados a esta devoción, como las *Hermanas eucarísticas* de Salónica (Bertaud 1634-1635).

## Crisis actual de la devoción eucarística

En nuestro tiempo, estas posiciones protestantes han afectado a una buena parte de los *católicos progresistas* o *modernistas*. Pero, por el contrario, la devoción eucarística crece en los *católicos fieles a la Iglesia*, como puede verse, por ejemplo, en la multiplicación notable de las capillas de *Adoración perpetua*. El decaimiento del culto a la Eucaristía fue combatido por Pablo VI en su encíclica *Mysterium fidei* (1965), y también, como veremos más adelante, por los Papas posteriores a él.

Pablo VI enseña en referencia a la Eucaristía que no se puede «insistir tanto en la naturaleza del signo sacramental, como si el simbolismo, que ciertamente todos admiten en la sagrada Eucaristía, expresase exhaustivamente el modo de la presencia de Cristo en este sacramento. Ni se puede tampoco discutir sobre *el misterio de la transustanciación sin referirse a la admirable conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en su sangre*, conversión de la que habla el concilio de Trento, de modo que se limitan ellos tan sólo a lo que llaman *transignificación* y *transfinalización*. Como tampoco se puede proponer y aceptar la opinión de que, *en las hostias consagradas, que quedan después de celebrado el santo sacrificio, ya no se halla presente nuestro Señor Jesucristo*» (4). Sí, Cristo glorioso está presente verdadera, real y substancialmente en la Eucaristía, y lo adoramos de todo corazón en el sagrario, en la custodia.

**José María Iraburu, sacerdote**